
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 9, Número 51, Julio Agosto 2008

Índice

| | |
|---|----|
| Editorial: Viajes..... | 1 |
| El país del mas acá..... | 3 |
| Enseñanzas de los Místicos del Islam..... | 7 |
| Del Srimad Bhagavatam..... | 8 |
| Actividad y quietud..... | 10 |
| Enseñanzas del confucianismo..... | 12 |
| El mejor poema..... | 14 |

Editorial: Viajes

Corazón mío, conocerás a muchas personas que te hablarán orgullosas de los viajes que realizaron a lo largo y ancho del mundo... Aquél estuvo en Europa, éste visitó China, el de más allá hizo una larga expedición a la cumbre de las montañas... Al que viaja mucho, como por extraña intuición, se lo escucha casi con reverencia; él ha visto lo que nosotros no hemos podido ver; mas... no son territorios físicos, no son mares ni montañas los lugares que el espíritu desea contemplar; hay una honda necesidad, una urgencia constante de traspasar las barreras del mundo material, una premura por saltar sus fronteras y llegarnos al país que visitan tan solo los Hombres Sagrados, el país de nosotros mismos, el país de “adentro”, ése donde Dios Nuestro Señor se oculta hecho Esencia purísima.

Cuando alguien te habla de sus viajes... sonrío piadosamente; no lo sabe, mas, andando por los caminos del mundo, lo que ha buscado es la Puerta del Ser. Quiso trasponerla con todo su corazón, hundir sus pies en la pastura celeste, retozar en sus jardines sagrados, hallar la Paz, joya desconocida por los que Ven hacia afuera... Míralo, en cambio, ¡ha traído porcelanas de Hong Kong, abanicos de Cachemira, cerámicas griegas...! Ha hundido sus manos en tesoros de cenizas. Ha andado mucho, pero no ha visitado el Templo de su Realidad. El Gran Paisaje de sí mismo, se le ha escabullido; sólo su cuerpo y mente físicos se trasladaron de un sitio a otro. Sus ojos se prestaron a la guarda de mil imágenes sin trascendencia. Sabrá de iglesias góticas y arcos romanos, de acueductos y pagodas, de mares y de ríos... El recuerdo visual de miles de objetos se acunarán en sus pupilas, mas... ¿qué son esas imágenes sino reflejos de la nada, cuya realidad le es tan sólo presumida? En el torbellino incesante de mente y sentidos, en sus músicas y ruidos, en sus llamadas y sus gritos, en sus promesas huecas, se muere la Esperanza y se despeña el Ser. Cada vez que los escuches, recuérdalo: se despeña el Ser. El “salir hacia fuera” te minimiza, el “salir hacia fuera” es enemigo que te reduce a ellos; porque ellos ven siempre la base de todo, pero jamás la cumbre. ¡Oh, mundo equivocado! ¡Tal vez ese campesino que jamás abandonó su tierra se haya unido más a Dios Nuestro Señor, que esos orgullosos astronautas de la Nada! En la nave de un surco se puede ir más lejos y visitar mundos más puros, si quien va al timón eres tú, Corazón mío; tú, para interpretar el prodigioso milagro de la vida que se acuna en la semilla; tú, para unirte, por ese rosario de misterios, al Divino creador de tantas maravillas.

El hombre en verdad, Viajero, sabe que tú eres el centro de su largo Camino.

Quien no te ha visitado, por ninguna parte anduvo realmente. Movi6 su cuerpo de uno a otro lado, mas su espíritu se le marchit6 por dentro.

HASTINAPURA

diario para el alma

¡Ay, Corazón, de los que te olvidan! ¡Ay, de los fantasmas enamorados de los aeropuertos, las valijas, las tierras exóticas, los aviones! Les llegará la muerte en cualquier parte, y todo cuanto tendrán para darle, serán manojos de paisajes ilusorios y recuerdos de cosas materiales.

Sólo quien bucea en tu océano infinito rescata la perla del Ser. Dios mora en ti. Abrir tus puertas es Hallarlo. ¡Oh Corazón, despiértanos, para que podamos Verte como esa bendita Aurora de Gracia que anhelamos!

Ada Albrecht

del libro "La Paz del Corazón"

HASTINAPURA

diario para el alma

El país del mas acá

de Ada Albrecht

Parte I

Bavana y su encuentro con Milka

Existe una vieja leyenda en India, que narra las aventuras de un niño y un pájaro de fuego... El nombre del pequeño es Bávana, que significa “devoción pura”. Esta historia – pues las leyendas, después de todo, son también un poco historias– sucedió hace muchísimos años. También pudo haber acontecido ayer, o estar por suceder mañana. ¿Quién puede saberlo? En India se dice que la misma “no está en el tiempo del universo” sino “en el tiempo del alma”, y aseguran que, mientras el primero ve nacer, crecer, decaer y morir todo lo manifestado, no ocurre lo mismo con esa segunda modalidad del tiempo. Allí, aseguran, las cosas son eternas.

La leyenda comienza así:

Cuando los niños son muy buenos, cuando acostumbran a practicar el Bien, con todo cuanto existe, llenando los minutos de sus horas, y las horas de sus días, con actos en extremo generosos, el corazón, lentamente, se va transformando por las noches, mientras el pequeño duerme, en una campanita de oro. Entonces, la misteriosa campanita se pone a cantar dentro del pecho del niño:

–Tilín, tilín ... tilín ...– Y es tan suave y hermosa su voz, que la misma llega al país donde habita Milka, el gran Pájaro de Fuego, el pájaro de los niños.

–¡Qué alegría! –exclama entonces Milka, y extendiendo sus alas, va de visita, siguiendo la voz de la campana, hasta donde se encuentra el pequeño en cuestión. Entonces lo abraza atrayéndolo suavemente contra su blando pecho y le hace la promesa de llevarlo, al día siguiente, a realizar un maravilloso viaje. Es claro que el niño no puede escuchar a Milka, pues sigue dormido, pero a la mañana... ¡Oh, a la mañana, cuando despierta! Hace sus deberes, ayuda a sus padres, y cuando por fin se halla libre para jugar con sus compañeros, o sus juguetes predilectos, o sale simplemente a caminar, entonces se presenta Milka, ¡y comienza la fantástica aventura! A Bávana, ya que de este niño es de quien hablaremos en nuestro cuento, le sucedió lo siguiente:

Bávana contaba nueve años. Cuando no había escuela, acostumbraba a pasar varias semanas en el campo de sus abuelos. Allí tenía grandes amigos, con quienes él se sentía inmensamente feliz. Por ejemplo, estaba el bosque de pinos, las altas y nevadas montañas, y sobre todo estaban los pájaros. ¡Ah, los pájaros! Bávana se pasaba las horas enteras viéndolos volar de aquí para allá, sobre las ramas de los árboles, sobre las flores, y gozaba pensando que él también era uno de ellos, y que podía, cómo no, andar por esas invisibles carreteras del aire.

En el campo de sus abuelos, Bávana no era Bávana; era pino, que danzaba con el viento, era gota de rocío, eligiendo para vivir la corola de la flor más bella, y por supuesto, era colibrí, espínola, paloma.

Esa siesta, decidió alejarse un poco más que de costumbre de la casa de sus abuelos.

–No conozco realmente bien mi bosque de pinos– se dijo–. Siempre lo visito, pero no penetro en él. ¿Qué habrá en su centro? ¡Tal vez descubra un nuevo pájaro!– Y

HASTINAPURA

diario para el alma

dicho y hecho, se puso a caminar, sorteando los tallos de los árboles pequeños, que crecían cada vez más apretadamente. A la hora de marcha, casi no veía el sol; tan prieta era la vegetación en ese lugar.

Pero Bávana estaba muy lejos de tener miedo. La verdad, es que el miedo para Bávana era desconocido. Así andando, llegó a un claro del bosque, donde las hojas de los árboles formaban un blando colchón amarillo y perfumado.

–¡Qué fantástico!– se dijo, viendo un rayito de sol, asomado sobre las verdes cúpulas de las ramas. Y añadió: –Valía la pena que me alejara un poquito–. Allí quedóse en silencio, escuchando el viento que jugaba entre las hojas, y sobre todo, oteando aquí y allá con la esperanza de descubrir un nuevo rey del espacio.

Había pasado apenas un instante, cuando escuchó a sus espaldas el canto maravilloso de un ave. Iba a tornarse para mirarla, pero se contuvo diciéndose: “Si me muevo, la asustaré y se alejará, de modo que es preferible que me quede tal cual estoy, aunque mi curiosidad se desviva por saber de quién se trata”. Y, tal como se dijera, permaneció en la misma posición, oyendo atentamente.

–Puedes darte vuelta y mirarme– dijo entonces alguien a sus espaldas. Esa voz era la que cantaba, y que ahora estaba hablando con la misma dulzura con la cual momentos antes entonara su canción. Bávana obedeció, y giró lentamente. Ante su vista, apareció algo que le hizo llevarse ambas manos hasta los ojos, y frotárselos, para convencerse que no estaba soñando.

–¿Cómo es posible?– se dijo en el colmo de su asombro. –¡Un ave de fuego!– Porque, efectivamente, lo que tenía allí, delante suyo, era ni más ni menos que un ave cuyas alas eran dos llamas, cuyas plumas diminutas se hallaban formadas por pequeñas chispas azuladas, y cuya cabeza parecía una resplandeciente y dorada brasa. Todo en ella despertaba profunda admiración. Bávana pensó en su libro de cuentos, y se dijo que parecía escapada de alguna estrella. Sobre todo, quedóse fascinado ante su mirada. Era como si todo el cielo lo estuviera observando por ella, pero no solamente el cielo donde hay bellos astros, sino ese otro, el cielo de la bondad, de la caridad, el cielo en fin, que los Maestros quieren enseñar a sus niños a través de sus libros de lectura, con sus palabras, con sus consejos. Bávana no le preguntó quién era, sino que, sin saber de dónde extraía voz para expresar su idea, sólo atinó a decirle:

–¡Qué hermosa eres, y qué buena me pareces!– Entonces, el pico del ave se curvó en el gesto más dulce que viera Bávana jamás. Bávana no resistió más, y se puso a cantar a los gritos y a dar volteretas, mientras agitaba sus manos y gritaba:

–Soy feliz, soy pino, colibrí, mariposa... y soy ave... y ave... y ave... ¿Qué ave eres?– balbuceó por fin.

–Ven– le dijo ésta. Acércate a mí.

–No te tengo miedo– repuso Bávana, –pero me quemarás, pues eres de fuego...

–¿Puede el fuego quemar una llama?– repuso el ave sin dejar de sonreír –El fuego sólo quema aquello que posee distinta naturaleza que él. El agua puede mojar a un pez, pero no puede mojar una ola, el hollín puede ennegrecer una chimenea, pero el hollín no puede ennegrecer al hollín. Tú eres de fuego como yo, tienes mi misma naturaleza, y por lo tanto no puedo quemarte.

–Yo... mi cuerpo es de carne y hueso, me quemarás.

HASTINAPURA

diario para el alma

–Tu cuerpo es sólo leño de tu alma. Tu alma es de fuego como yo. Ven, que no te quemaré.

Y como estaba muy cerca del ave, y no sintiera desprenderse de ella el más mínimo calor, Bávana optó por darle la razón, y terminó por acercarse a ella, todo lo que pudo. Entonces ocurrió algo fantástico. Sintió que el ave, cuando estaba cerca de ella, desaparecía y la tenía en su corazón. Si se alejaba unos pasos, otra vez aparecía frente suyo.

–Eres un pájaro muy extraño– le dijo el niño. Y por primera vez, atinó a preguntarle: ¿Cómo te llamas?

–Milka, el ave de los niños– dijo ésta.

–¿Por qué cuando me acerco parece estar en mí, y cuando me alejo te veo?– quiso saber el pequeñuelo.

–El espacio es la gran mansión de lo Diferente. Cuando tu curiosidad por observarme pone espacio entre tú y yo, dejamos de ser la misma cosa. Cuando es tu Alma quien se une a mí, al no haber espacio, me llevas en ti, y por eso dejas de verme, puesto que estoy en tu corazón.

–Ah– dijo Bávana. Y luego: ¿Dónde me llevarás? ¿A dónde iremos?

–Pues iremos de visita al “País de Más Acá”– repuso el pájaro de fuego.

–Cuánto durará el viaje?

–Todo el tiempo del mundo, y todo el tiempo del mundo, Bávana, cabe en el bolsillito de un segundo.

–Hablas de un modo muy extraño. Yo no te comprendo, pero algo o alguien en mí, parece estar muy de acuerdo con tus respuestas– dijo el niño. Ya a punto de viajar con su extraño pájaro amigo, le hizo la última pregunta:

–¿Cómo estabas tú en el bosque de pinos? ¿Siempre te apareces a los niños?– Y el ave, con su maravilloso gesto jugando sobre el dorado pico, le repuso:

–Me aparezco tan sólo a los niños buenos.

–Y porque dices que lo soy, ¿debo hacer este viaje?

–Bueno... dijo el pájaro de fuego. En el Cielo de donde yo provengo, se dice que a los niños buenos se los puede llevar de paseo al “País de Más Acá”, para que aprendan cosas sobre su propio corazón...

–¿Dónde queda ese país, ave maravillosa?– preguntó Bávana, a quien la idea de hacer un viaje le fascinaba profundamente.

–Queda en ti!– repuso el extraño pájaro.

–¿Cómo?– exclamó el niño asombrado. Yo no tengo ningún país; ¡soy sólo un niño, no un continente! Esto causó mucha gracia al ave:

–¡Oh, mi amado Bávana! ¿Acaso no tienes mente?

–... C ... Creo que sí ...

–¿Y sentimientos?

–¡También!

HASTINAPURA

diario para el alma

–¿Y no te gustaría viajar a esos mundos que llevas por dentro y ver de qué se trata? ¿Crees que no son tan dignos de visitarse como Inglaterra o América?

–Mira– contestó el niño. Yo siempre observo, desde una montaña cercana a la casa de mis abuelos, cómo cantan y rezan los monjes del Monasterio de Kurvala. Ellos no permiten que nadie se acerque, pero a mí sí me dejan. Incluso he aprendido sus oraciones, ¡y hasta me enseñaron a leer en sus libros santos! Ellos dicen que “Meditar” es viajar dentro de uno mismo, buscando la Casa de Dios. Dicen que pocos llegan, que por dentro somos lianas, noche, ¡y hasta bestias feroces! Pero ellos son sabios, ellos pueden viajar al País de Uno Mismo; en cambio yo, soy sólo un pobre niño. ¿Te das cuenta? ¡Es mucho más fácil para mí tomar un avión en Nueva Delhi y llegar a Inglaterra!

–¡Oh, no!– repuso Milka. ¡Para ti también será fácil viajar a tu propio país!

–¿Y qué veremos en él?

–Pues ... el hombre, Bávana, es una extraña síntesis de toda la Naturaleza. En él hay pasiones, deseos, egoísmos, como en los animales, y generosidad, abnegación...

–¡Como en mis amigos los monjes!– interrumpió el pequeño.

–Sí. Como en el corazón de tus amigos. Si tú decides que aprenderás algo en este viaje...

–¡Oh, Milka! ¡Ya me siento viajando!

Entonces Bávana se fue acercando despacito, despacito, al gran pájaro de fuego, y ambos fueron envueltos por una extraña y refulgente llama. El viento por un instante dejó de cantar sobre los pinos, el dorado colchón de hojas que alfombraba el suelo, parecía haberse vuelto aún más exquisitamente perfumado, y hasta el lejano mar, por unos segundos, abandonó sus fuertes rugidos y se puso a entonar con la brisa de la tarde una melodía llena de encantadora paz...

Continuará en el próximo número

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de los Místicos del Islam

Parte V

A continuación transcribimos algunas de las enseñanzas místicas del Islam

Dice Rumi:

“El Amor es el remedio de nuestro orgullo y nuestra vanagloria, el bálsamo de todas nuestras enfermedades. Sólo el que lleva el sayal desgarrado por el Amor alcanza la abnegación suprema”.

Dice Ibn Al’ Arabi:

“No hay religión más sublime que la del Amor y el anhelo de Dios. El Amor es la Esencia de todas las religiones”.

Dice Rabi’a, la santa:

“¡Oh Dios!, la parte de este mundo que me haya sido asignada en patrimonio, otórgasela a Tus enemigos; y la parte de otro mundo que me reserves, dásela a Tus amigos. Yo tengo bastante Contigo”.

Abu’l Hasan dice en uno de sus poemas:

“No soy un devoto, ni un asceta, ni un teólogo, ni un místico, ni un sufi. ¡Oh Dios!, Tú eres Uno, y yo soy Uno a través de Tu Unidad”.

“El que vive con Dios ha visto todas las cosas visibles, y oído todas las cosas audibles, y hecho todas las factibles, y conocido todas las cognoscibles”.

“Todas las cosas están contenidas en mí, sin embargo... no hay lugar para mi ego dentro de mí”.

“No busques hasta que seas buscado, porque cuando encuentres lo que buscas, se parecerá a ti mismo”.

“Diariamente debieras morir mil muertes, y volver de nuevo a la vida, para que ganaras así la Vida Inmortal”.

“Si dieres a Dios tu nada, Él te daría Su Todo”.

El Maestro Hallaj decía:

“Hágase Tu Voluntad, ¡oh mi Señor y Maestro!, hágase Tu Voluntad, ¡oh propósito y aspiración mía! ¡Oh esencia de mi ser!, ¡oh meta de mis anhelos!, mi palabra, mi fin, mis actos. ¡Oh todo de mi todo, mi oído y mi vista, mis átomos y mi esencia y la integridad de mi ser!”

Y para finalizar, citemos las palabras de Ibn Al’ Arabi respecto a la absoluta Unidad entre el ser humano y Dios:

“Cuando aparece mi Amado, ¿con qué ojo he de mirarle? Con el Suyo, no con el mío, porque nadie Le ve, sino Él mismo”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Srimad Bhagavatam

La pena de Udhava

Parte V

Karma yoga y Bhakti yoga

Udhava dijo: “Krishna, mi mente se halla confusa de nuevo. Tú dijiste que la realización de las acciones no debe ser evitada y que los deberes diarios y otras obligaciones deben ser realizados. Ahora, en cambio, me invitas a dejarlo todo. Por favor, explícame estas dos contradicciones aparentes”.

“Sí, Yo te explicaré”, dijo Krishna. “Para que ello sea comprensible para ti, deberé ir al comienzo de la Creación. Cuando Ishvara creó Mâyâ, el mundo se manifestó. Los cinco elementos llamados los Mahabhutas, los Indriyas, los Tanmatras y luego los muchos Lokas o planos fueron manifestados. Ishvara penetra y se infunde en la totalidad del Universo, pero, a causa de Mâyâ, la ignorancia que envuelve la mente del hombre, esta universalidad de Ishvara se halla oculta y no puede ser vista. El hombre está envuelto en la ilusión: ‘Yo soy el actor’, ‘yo gozo el fruto de mi acción’, dice. Esto lo lleva a nuevos detalles sobre la acción, como por ejemplo: ‘Tú debes hacer esto’ y ‘este acto está prohibido’. Es entonces que, según se dice, algunos actos deben realizarse para acrecentar la naturaleza sattwica en el hombre. Cuando la naturaleza sattwica está en ascenso, la mente se torna clara. Cuando la mente se clarifica, el hombre puede liberarse de la esclavitud llamada ‘acción’”.

“La mente entonces debe ser educada para abandonar su apego al mundo de la acción. Es aquí donde Bhakti reemplaza a Karma, o sea, a la acción. Abandona todas las cosas y toma refugio a los pies de Ishvara. Para evitar los muchos riesgos que acosan al hombre durante su largo camino hacia Dios, hacia Brahman, Bhakti debe ser practicado constantemente. Una vez que Brahman es realizado, no hay necesidad de realizar la acción, puesto que ella ya no tiene ningún significado. Este Jiva, este Ishvara, era el Vidente y ya no hay nada más que ver. Entonces aparece el mundo hecho de elementos. Ishvara mismo toma la forma de las Gunas y el lugar o juego de las Gunas también. Así como una ropa está hecha de hilos y de trama, todo este Universo no es sino la manifestación de Ishvara”.

“Cuando dos piezas de bambú se frotan entre sí, entonces se produce el fuego, que luego de destruir la totalidad del bosque, se calma y desaparece nuevamente. De la misma manera, este cuerpo hecho de una combinación de elementos y de Gunas, se destruye cuando su Avidya se va. Y cuando Avidya o velo de la ignorancia es quitado (removido) el Jivatma se torna uno con Paramatman y ya no es una entidad separada, puesto que el Ego, el sentimiento de ‘yo’ ha sido destruido”.

“Este árbol, que lleva el nombre de Samsara, tiene dos semillas, Pâpa y Punya. Centenares de Vasanas son las semillas de este árbol. El tronco está hecho de las tres Gunas. Los cinco elementos forman las ramas, y la savia dadora de vida está hecha de Tanmatras, como Shabda (sonido, Akasha o sea el espacio), Sparsha (tacto, Vayu o sea el aire), Rupa (vista, Agni o sea el fuego), Rasa (gusto, Apas o sea el agua) y Gandha (olfato, Prithivi o sea la tierra). Los once Indriyas son las ramas adicionales que parten de otras ramas más poderosas”.

HASTINAPURA

diario para el alma

“El Jivatma y el Paramatma son las dos águilas que han construido sus nidos en este árbol. Felicidad y tristeza son los dos frutos de este árbol. Los Grhastas que se hallan envueltos en los placeres de este mundo de ilusión son los que prueban uno de su frutos, el que siempre termina siendo dolor. Los Sannyasines, los sabios, que han abandonado los placeres mundanos sabiendo que todo ello es irrealidad, gozan de otro fruto, o sea el fruto de la Bienaventuranza Eterna”.

“Así, Uddhava querido, destruye a este árbol del Samsara con el poder de tu intelecto. Destruyelo y serás libre y podrás llegar a Mí. Cuando tú hayas gustado de sus frutos, ninguna otra cosa de este mundo tendrá atractivos para ti. Podrás entonces caminar en el mundo de los hombres con una mente libre, puesto que ya no estarás envuelto en las acciones que realices. Tus pensamientos siempre serán Míos y así, tu liberación estará asegurada”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Actividad y quietud

Por Claudio Dossetti

Debemos prestar atención a nuestro modo de actuar.

Las acciones que realizamos van conformando poco a poco las características de nuestro ser interno.

Es importante que nunca perdamos de vista aquello que es Esencial, la Meta a la cual aspira llegar nuestra alma algún día. Es esa Meta Divina la que otorga sentido a la vida; todo lo demás no son más que accidentes en nuestro paso por el mundo.

Si cada día estamos preocupados únicamente por las múltiples minucias del vivir cotidiano y no le otorgamos a nuestro corazón el tiempo que necesita para comulgar con su Esencia Celeste, estaremos dejando a un lado lo realmente importante, impelidos por la aparente urgencia de las nimiedades percederas.

Desde que despertamos por la mañana, hasta las últimas horas de la noche, nuestro día puede ser colmado por una sucesión de pequeñeces intrascendentes, o bien, agraciado con algunos instantes de comunión con lo Eterno.

Por regla general, todos los días realizamos actividades parecidas. Dichas actividades, aunque sean buenas y benéficas para quienes nos rodean, pueden llegar a tornarse –por así decir– “mecánicas”. Si ello sucede, habremos caído en un error. ¿Por qué decimos “actividades mecánicas”? Porque son realizadas por nuestro “mecanismo cuerpo”, o “mecanismo mente”, o “mecanismo palabra”, pero nuestra Conciencia Espiritual se halla ausente en dichas acciones.

Todos nos hallamos en peligro de caer en este error. Desde la más sencilla de las actividades manuales hasta el sagrado arte de la enseñanza espiritual pueden padecer este mal. Este olvido de lo Celeste es algo así como una enfermedad de la acción. La acción perfectamente saludable es la que recuerda constantemente a Dios. La acción enferma es aquella que olvidó a Dios.

Incluso hay veces en que, para actuar correctamente, es necesario ser capaces de dejar de actuar por un tiempo. El movimiento continuo, la agitación permanente, la actividad ininterrumpida pueden llegar a impedir que nuestro discernimiento vea con claridad.

Para contemplar verdaderamente un amanecer es necesario estar quietos frente al Señor de la Luz; si en ese momento estuviésemos hablando o caminando o trabajando no podríamos hacerlo. De modo similar, para escuchar la Voz del Discernimiento, es necesario que aprendamos quedarnos quietos, como cuando contemplamos ese amanecer.

Para obrar bien es necesario que aprendamos también a no obrar.

Sucede muchas veces que las cosas importantes se nos revelan cuando estamos en quietud y soledad. El árbol más grande y fuerte es el que tiene las raíces más profundas. De modo similar, el discípulo más firmemente establecido en el Camino hacia Dios, es aquel en quien sus raíces se hallan más firmemente arraigadas en el Amor a Dios. Y para que ello sea posible, es necesario practicar oración profunda, meditación constante, recogimiento en “la cámara del corazón” y –como nos dice el Bhagavad

HASTINAPURA

diario para el alma

Gîtâ– estar “firme en su asiento (esto es, en quietud interior), con la mente concentrada sobre un punto y con el pensamiento subyugado”.

Orar a Dios y hacer buenas acciones: esto es lo que nos enseñan una y otra vez los Grandes Maestros de la Humanidad. Ambos hacen a la esencia del Camino Espiritual.

Finalmente, si Dios así lo dispone, la vida misma se tornará en una Oración continua al Señor, y entonces percibiremos constantemente a Dios en nuestro corazón, y lo veremos por doquier.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del confucianismo

Parte I

Las siguientes enseñanzas han sido extraídas de

dos los Libros Sagrados del Confucianismo titulados “Ta Hio” y “Lun Yu”

“El Sendero del Gran Estudio se halla conformado por tres acciones sagradas. Primero: hacer brillar las virtudes más elevadas que el Cielo ha depositado en nuestro corazón. Segundo: educar a los otros seres humanos. Tercero: buscar la auto-perfección” (Ta Hio, I)

“Las virtudes más elevadas son: la Bondad, la Rectitud, el Recto Conocimiento, la Recta Acción y la Pureza del Corazón” (Ta Hio, I)

“El Sabio, después de haber hecho brillar dentro de su corazón las virtudes celestiales, debe extender su acción hacia los otros seres humanos, y ayudar a que éstos se libren de las máculas que oscurecen su ser interior desde hace ya mucho tiempo” (Ta Hio, I)

“En todas las cosas de la vida hay que saber diferenciar entre lo principal y lo accesorio. Y en la obras que realizamos hemos de distinguir entre el fin y el principio. El que sabe poner cada cosa en su lugar no se halla lejos del sendero de El Gran Estudio o la auto-perfección” (Ta Hio, I)

“Los antiguos reyes, para hacer brillar las virtudes celestiales en el corazón de los seres humanos, primeramente se aplicaban a gobernar rectamente. Para gobernar rectamente, antes ponían buen orden en su propia familia. Para poner buen orden en su propia familia se esforzaban primero por perfeccionarse a sí mismos. Para perfeccionarse a sí mismos, regulaban primeramente los movimientos de su corazón. Para regular los movimientos de su corazón, se entregaban a la Voluntad Divina. Para entregarse a la Voluntad Divina desarrollaban el Conocimiento Sagrado. Y para desarrollar el Conocimiento Sagrado se entregaban pacientemente al estudio de la Naturaleza que es la ofrenda de Dios a los seres humanos” (Ta Hio, I)

“Un discípulo debe amar a todos los seres humanos, sin embargo, debe relacionarse más estrechamente con aquellos que buscan la santidad” (Lun Yu, I, 6)

“Si aquel que cultiva la Sabiduría Sagrada carece de seriedad, nunca será respetado, y no podrá adquirir más que un conocimiento superficial de la virtud. Para tener seriedad en sus estudios debe tener fidelidad a su Maestro y sinceridad; no debe cultivar amistad con aquellos que no cultiven la sabiduría como él lo hace; y, si llegara a adquirir algún defecto, debe tener el suficiente valor como para reconocerlo y corregirse a sí mismo” (Lun Yu, I, 8)

“Un Discípulo que cuando come no busca la satisfacción de su apetito sino tan sólo alimentarse, que en su habitación no busca gozar de comodidades, que es rápido y hábil en sus acciones pero moderado en sus palabras, que sigue únicamente los consejos de los hombres virtuosos, este Discípulo, en verdad, tiene un sincero deseo de aprender” (Lun Yu, I, 14)

“El sabio no se aflige porque los hombres no le conozcan, sino, por el contrario, se aflige cuando él no conoce a los hombres” (Lun Yu, I, 16)

HASTINAPURA

diario para el alma

“¿Quieres conocer cómo es realmente una persona? Tan sólo debes observar las siguientes tres cosas: primero, estudia atentamente las acciones que realiza; segundo, indaga acerca de los verdaderos motivos que le impulsaron a realizar dichas acciones; y tercero, examina cuidadosamente en qué consiste para esa persona la felicidad. De este modo, no caerás en el error” (Lun Yu II, 10)

“El sabio no busca nuevos conocimientos en el exterior, sino que, con serenidad, repasa en su interior lo que ya sabe, y de este modo, se torna apto para enseñar a otros” (Lun Yu II, 11)

“El hombre sabio no es como un jarrón que tiene un solo uso; por el contrario, el hombre sabio sirve para hacer todas las cosas” (Lun Yu II, 12)

“El sabio comienza primero por hacer él mismo lo que quiere enseñar; después enseña” (Lun Yu II, 13)

HASTINAPURA

diario para el alma

El mejor poema

de Ada Albrecht

“De todos mis oficios”, dijo Dios conversando con su Hija Armonía..., “de todos mis oficios, el que ejerzo con mayor unción es el de poeta”.

“¡Ah! ¿te imaginas? ¡Qué gloria infinita es esta de crear alas para los ángeles, y perfumar con mi aliento los cuerpecillos núbiles de jazmineros y madre selvas!”

“...Por cierto que de todos los poemas, el más amado por Mí se halla escrito en el corazón de Mis hijos, los Santos”.

“¿Qué poema es ese?”, dijo entonces su Hija, Armonía Celeste.

“Es el poema que comienza con la oración que dice... ‘Padre Nuestro que estás en los Cielos...’, porque toda oración es, en verdad, poesía escrita por el corazón...”

“¿Y por qué crees que de todas las poesías, ella es la más excelente?”, preguntó con humildad, su Hija Armonía. Y Dios le respondió:

“Podré ser el dueño del Tiempo, Señor absoluto de la Sabiduría, Creador del universo. Sin embargo, ese poema del que te hablo, es la nave en la cual viajan las almas, para llegar hasta Mí, y nada puede ser más conmovedor para un Padre que aguardar el regreso de Sus Hijos, y recibirlos en sus brazos luego, con el corazón pletórico de Amor.

(Del Libro "Cuentos para el Alma" Ed. Hastinapura)